

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—  
Seis meses, 42.  
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.  
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.  
HABANA.—Un año, 15 pfs.; semestre, 8, y tri-  
mestre, 425.  
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-  
tamente a la Administracion de Madrid, con re-  
mesa de su importe en libranzas o sellos de fran-  
queo.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle  
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-  
brerías de la Victoria, pasaje de Mathieu, Durán,  
Leocadio López, San Martin, Universal y Bailly  
Bailliere.  
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-  
rufat Sabradell.  
HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.  
Se admiten anuncios y comunicados a precios  
convencionales.

## LA GUERRA.

La prensa extranjera trajo ayer integra la circular de M. Thiers que nos habia hablado el telégrafo, dando cuenta circunstanciada de las conferencias de Versalles. Aparte los detalles que explican la fisonomía moral, por decirlo así, de las negociaciones, y que revelan desde luego el propósito deliberado por parte de la Prusia de poner obstáculos insuperables al armisticio, nada nuevo nos dice que ya no nos hubiera dicho el telégrafo. Publicamos integra sin embargo, la apresada circular atendido el interés y la importancia que tiene este documento.

Ocupándose de las fracasadas negociaciones, dice una interesante correspondencia extranjera, que como los generales alemanes comprendieron que con los vives de un mes, que no podían tardarse bien, París viviría dos meses, y que no había esperanza alguna de que la Asamblea accediese a la cesion de la Alsacia, se negaron resueltamente a una concesion que era muy impopular en el ejército sitiador.

La verdad es que es fácil convenir en el abastecimiento diario de una pequeña fortaleza sitiada; pero imposible entenderse respecto del de una ciudad de dos millares y de diez ó doce plazas que los alemanes sitian al propio tiempo que París, y que habría sido injusto no comprender en el armisticio.

«Ahora, añade la correspondencia citada, la cuestion es cuánto durarán los viveres en París, y qué resultado tendrán ante las grandes y vigorosas salidas que prepara Trochu. En un despacho confidencial recibido en Bruselas se afirma que el conde de Bismarck ha dicho que París, no los fuertes, no será bombardeada, porque en sus conferencias con Thiers ha adquirido la convicción de que solo tiene viveres para un mes, y en primeros de diciembre tendrá que capitular por hambre. Se añade que ya solo se da una tercera parte de racion de carne a los habitantes de París, pero sospecho hay alguna exageracion en esto. De todos modos, felicitémonos de que, sea por la causa que quiera, no se vea destruida la que podía llamarse la ciudad más bella del mundo.»

La Gaceta de la Cruz, órgano de los feudales del partido ultra-militar de Alemania, asegura que el bombardeo de París empezaría muy en breve. Casi todo el ejército alemán está ya armado con los chasapots franceses, superiores al fusil de aguja. Son inmensas las cantidades de fusiles cogidos a los franceses, y el valor del material de guerra encontrado en Metz era de 88 millones de francos. Según *La Independencia Belga*, no se ha desistido del jactancioso proyecto de reunir en Versalles los diputados del Parlamento alemán.

A todo esto dentro de París hay ya tres ejércitos organizados; el primero lo manda el general Clemente-Tomás y se compone de 266 batallones de Guardia nacional sedentaria, con caballería y artillería; el segundo ejército lo manda el general Ducrot, y se compone de tres cuerpos, mandados a su vez por Vinoy, Regnault y Exea.

El tercer ejército lo manda el general Trochu, que es también general en jefe de los otros. Con estas fuerzas ya fogueadas debemos esperar que en el momento supremo se haga algo importante.

Se asegura que las salidas que Trochu prepara, y para las cuales cuenta con 200.000 hombres, obedecerán a un plan combinado con el ejército victorioso de la Loire y las fuerzas de Bourbaki en el Norte. Pero si este plan, concertado por pichones correos que, merced a una invencion reciente, llevan bajo sus alas desde Tours a París y desde París a Tours despachos cifrados guardados de la lluvia por finisimas telas de cristal, ha de tener feliz éxito, es preciso que sea pronto, porque para el 17 de Noviembre deben estar en situacion de obrar los 70.000 hombres con que el príncipe Federico Carlos, viniendo de Nancy, habrá reforzado al ejército de Von der Tann en la Loire, y otros 50.000 que marchan contra Lille, de donde huyen a Bélgica innumerables familias, y contra las fuerzas de Bourbaki.

En una de las interesantes correspondencias de Francia que publica *La Epoca*, hallamos la noticia de que un corresponsal del más importante de los diarios de los Estados-Unidos pidió y obtuvo el día 5

tener una conferencia con Napoleon III. Empezó la entrevista discutiéndose sobre la situacion política de la Francia: Napoleon dijo que si la prensa en los Estados-Unidos y en Inglaterra era una gran institucion, en Francia, desde el instante en que el imperio en mal hora le devolvió entera libertad, cayó en poder de demagogos que abiertamente proclamaron la desobediencia a las leyes, y pervertiendo el espíritu del pueblo y del ejército, prepararon la catástrofe que ha caído sobre Francia.

Como el corresponsal declarase al emperador que la proclamacion de la república en Francia habia sido muy popular en los Estados-Unidos, Napoleon declaró que todas las condiciones necesarias para la consolidacion de una república digna, faltaban en Francia.

Se necesitan, una gran ilustracion política y un gran respeto a las leyes. Una república como la de los Estados-Unidos y la que se estableció en Francia, son cosas tan desemejantes como lo negro y lo blanco. Los teatros, añadió el imperial prisionero, son libres en Nueva-York, como últimamente lo eran en París. ¿Qué sucedería si allí se diese un espectáculo inmoral? Que nadie iría, contestó el corresponsal. Pues en Francia sucede todo lo contrario, y mientras más se apartase de la moralidad y del decoro, más seguro era su éxito entre cierta parte de la sociedad francesa. No es posible fundar nada sólido con tan extravagante espíritu público y en una nacion tan conmovida en sus cimientos por las revoluciones.

El emperador atribuyó en seguida la principal parte en las catástrofes de la Francia, a la libertad absoluta de reunion y a las licencias de la tribuna y de la prensa. Durante largo tiempo, el asesinato, la rebelion, el desorden, se predicaron abiertamente a las masas, y la indisciplina al ejército.

## CAMPAÑA DE 1870.

CAUSAS QUE OCASIONARON LA CAPITULACION DE SEDAN, POR UN OFICIAL DEL ESTADO MAYOR GENERAL.

(Continuacion.)

No es inútil determinar cuáles eran los elementos de que se componía el ejército de Châlons. El primer cuerpo, formado en su mayor parte con regimientos de Africa, habia dado pruebas en Freischweiler de un valor heroico que solo pudo vencer la abrumadora superioridad numérica del enemigo. Profundamente afectadas por la derrota y por el terrible efecto de la artillería prusiana, estas tropas volvian del campo de batalla con disposiciones poco favorables, y que se habian recrudecido por su retirada a Châlons, por marchas penosas e incesantes, y por una multitud de privaciones materiales. El mariscal Mac-Mahon lo conocia perfectamente, y comprendia que habia sido prudente, antes de volver a llevar al combate a estos soldados, concederles el tiempo y el descanso necesarios para devolverles la perdida firmeza. Eran nuestras tropas mas veteranas; rondadas del prestigio que con razon ya unido a los soldados de Africa, habian sabido además justificar su honrosa fama. Era, por lo mismo, mucho mas de temer el espectáculo de su desaliento ofrecido al resto del ejército.

El quinto cuerpo habia esperimentado ya los efectos de esta situacion de los ánimos causada también por las precipitadas marchas que se habian llevado desde Bitché a través de los Vosgos por Neufchâteau, y el Alto Marne hasta el campo de Châlons; habiendo perdido sin combatir la mayor parte de su material y casi todos sus bagajes, el quinto cuerpo presentaba un aspecto de cansancio y desorganizacion que no podía menos de inspirar los más serios temores.

El séptimo cuerpo, cuya organizacion tardía casi no estaba terminada, no habia tenido que sufrir las mismas pruebas, pero por consecuencia de la larga marcha en retirada que se habia traído desde Belfort, no presentaba la solidez que hubiera sido de desear.

En cuanto al cuerpo duodécimo, últimamente creado, se componia de elementos de muy distinto

valor; formaban la primera division cuatro regimientos nuevos con los cuales se podía contar; componian la segunda cuatro regimientos de marcha compuestos de los cuartos batallones con cuadros incompletos y soldados que nunca habian disparado un tiro; y constituian la tercera cuatro regimientos de infantería de marina que se batieron valerosamente en Sedan, pero que poco acostumbrados a marchas penosas, iban sembrando de rezagados el camino que recorrian. Tales eran las tropas a quienes se iba a imponer el plan de campaña más atrevido y temerario.

## III.

Retiróse, pues, el ejército y emprendió su marcha hacia Reims; pero cuando apenas habia hecho una jornada, estableciéndose sobre la suippe en Bethouville, la dificultad de aprovisionarse obligó al mariscal Mac-Mahon a acercarse a la linea del camino de hierro.

Hizo un movimiento sobre su izquierda y llegó a Rethel el 24 con el fin de racionar sus tropas para algunos dias. En esta faena empleó todo el día 25, y al siguiente el cuartel general pasó de Rethel a Toulroren.

Desde el principio de la guerra, el príncipe imperial, a pesar de su tierna edad, habia acompañado a su padre y compartido con él, en medio de tantas peripecias, las fatigas de la campaña; pero en vista de los peligros extraordinarios que nos amenazaban, el mariscal rogó encarecidamente al emperador que se alejase el príncipe del teatro de la guerra. Marchó, pues, a Mézières con gran sentimiento, y desde allí, luego que tuvo noticia de la capitulacion de Sedan, se dirigió a Bélgica.

El 27 llegó el ejército al *Rohle populoso*.

Aquí era donde se habian unido los ejércitos del príncipe de Sajonia y del heredero de Prusia, cuyas vanguardias estaban ya batallándose con las tropas de los generales Failly y Douay. El mariscal, viendo que el enemigo le aventajaba en rapidez, resolvió dirigirse de nuevo hacia el Oeste, con el objeto de salvar el único ejército francés que aún se conservaba disponible. Comunicó en este sentido las órdenes convenientes, pero aquella misma noche recibió en un despacho telegráfico la orden terminante de seguir su marcha hacia Metz. Es cierto que el emperador hubiera podido oponerse a esta orden, pero estaba resuelto a no contrariar las decisiones de la regencia, y resignado a sufrir las consecuencias de la fatalidad que parecia pesar sobre todas las resoluciones del gobierno. En cuanto al duque de Magenta, sometiéndose una vez más a las órdenes de París, volvió a tomar la direccion de Metz.

Estas órdenes y contra-órdenes produjeron retraso en los movimientos. El cuartel general llegó a Stonne el 28; desgraciadamente los distintos cuerpos de ejército, alejados unos de otros, no pudieron agruparse al rededor de esta posicion, y los de Failly y Douay fueron atacados aisladamente.

El propósito del mariscal era llegar a Stony, y desde allí a Montmédy, pero ya el enemigo habia caído con fuerzas considerables sobre la primera de estas dos poblaciones: el ejército prusiano habia hecho marchas forzadas, mientras que nosotros con inmensos bagajes y tropas cansadas habiamos tardado seis dias en andar 25 leguas. Fué preciso, por tanto, establecer el cuartel general en Rancourt para pasar el Mosa por Mouzon.

Mientras que en la mañana del 30 de Agosto una parte del ejército realizaba este movimiento, ejecutado ya la noche anterior por el general Lebrun, los cuerpos de Failly y de Douay que habian quedado a la orilla izquierda del Mosa venian a las manos en Beaumont con la vanguardia del gran ejército prusiano. El cuerpo de Failly vigorosamente atacado se sostuvo durante algunas horas, pero acabó por ser rechazado en desorden hacia Mouzon. La brigada enviada para sostenerle fué envuelta también en la retirada. Por su parte el general Douay al llegar a Remilly tuvo que atravesar el estrecho paso del Mosa, que ofrecia las mayores dificultades: sus tropas se desordenaron también. Por último, el cuerpo del general Ducrot lograba llegar a Carrián, después de una marcha larga y penosa.

Por tercera vez tuvo el mariscal Mac-Mahon que renunciar al proyecto de socorrer al mariscal Bazai-

ne, y el 30 por la noche, convencido por los sucesos de aquel día de la imposibilidad de llegar a Montmédy, dió la orden de replegarse sobre Sedan. Esta ciudad, clasificada como plaza fuerte, se halla dominada por todas partes y no puede resistir el fuego de la artillería moderna. Se encontraba además incompletamente armada y desprovista de viveres, carecia de fortificaciones exteriores, y no podía, en manera alguna, servir de apoyo a un ejército en retirada. A decir verdad, su única importancia consistia en que se ligaba con Mézières y París por el ferrocarril que, pasando por Hirson, era el único conducto para proveerse de viveres.

Las tropas debilitadas por marchas continuas, afectadas por reveses sucesivos, retrocedieron sin gran orden hacia Sedan a donde llegaron muertas de cansancio en la noche del 30 al 31 y en la madrugada de este último día.

El emperador, que estaba el 30 por la noche en Carrián con el cuerpo del general Ducrot, recibió aquella noche la noticia del movimiento de retirada, y el consejo del mariscal Mac-Mahon de tomar el camino de hierro para marchar a Sedan. Nada era más fácil para el emperador que seguir hasta Mézières, poniendo así en salvo su persona. Así se lo propuso, pero rechazó la propuesta no queriendo separarse del ejército y resuelto a compartir su suerte fuese la que fuese. El 31 por la mañana se repartió a las tropas la proclama siguiente:

«Soldados:

«No habiendo sido feliz el principio de la guerra, he querido, haciendo abstraccion de toda preocupacion personal, conferir el mando de los ejércitos a los mariscales señalados preferentemente por la opinion pública.

«Hasta ahora el éxito no ha coronado vuestros esfuerzos: he sabido, sin embargo, que el mariscal Bazaine se ha rechecho bajo los muros de Metz, y el mariscal Mac-Mahon no ha sufrido ayer más que un descalabro ligero. No hay, pues, motivo para que os desalenteis. Hemos impedido que el enemigo penetrase hasta la capital, y Francia entera se levanta para rechazar a los invasores.

«En tan graves circunstancias, y representándome la emperatriz dignamente en París, he preferido el papel de soldado al de soberano. A todo estoy dispuesto para salvar la patria. Ella encierra todavía, a Dios gracias, hombres de corazon; y si hay cobardes, la ley militar y el desprecio público les darán su merecido.

«Soldados, sed dignos de vuestra antigua fama. Dios no abandonará a nuestro país con tal que todos cumplan con su deber.

«Cuartel imperial de Sedan, 31 de Agosto de 1870.

—Napoleon.

Esta proclama, que apenas hubo tiempo de repartir, fué el último llamamiento que el emperador dirigió a sus soldados.

Mientras que el ejército francés tomaba posicion alrededor de Sedan, los prusianos, en número de 220.000, seguan nuestras huellas, y llegaban a la vista de la plaza casi al mismo tiempo que nosotros. Era demasiado tarde para evitar la batalla que nos presentaban, y que teníamos que aceptar en la posicion desventajosa en que nos hallábamos.

Nuestros cuatro cuerpos de ejército estaban formados en masa no lejos de la ciudad, en el orden señalado para el movimiento de retirada.

El séptimo cuerpo, que formaba la retaguardia en la marcha hacia Metz, constituia ahora la vanguardia sobre la carretera provincial de Mézières al Oeste de Sedan, entre Floing y Calvaire d'Ill.

El primer cuerpo se extendia desde la pequeña Moncelle a Givonne y d'Aigny.

El quinto cuerpo ocupaba en parte la ciudad, y en parte las alturas que dominan al Sud-Este el valle de Givonne.

El duodécimo cuerpo ocupaba la Moncelle, la pequeña Moncelle y la Platinère, cerca de Bazeilles.

Encontrábase, pues, el ejército formado en semicírculo alrededor de la ciudad, y con las dos alas apoyadas en el Mosa. Nunca ejerció alguno se vió colocado en situacion más desventajosa. Generalmente se sigue un plan de operaciones concreto, asegurando una linea de retirada, en que se colocan las reservas, los hospitales de sangre, etc.; aquí, por el contrario, nuestras tropas corrian el riesgo de

verse cercadas por todos lados sin retirada posible, y si tenían la desgracia de querer refugiarse en la ciudad, no podian menos de precipitarse en un angosto desfiladero, al través de puertas estrechas y de calles atestadas de carros y bagajes.

Tal era, sin embargo, la consecuencia de un plan de campaña ordenado en París, y contrario a los principios más elementales del arte de la guerra.

(Se continuará.)

## CORREO EXTRANJERO.

Aunque de escasa importancia las relativas a la guerra de Francia y Prusia, son graves las que sobre rumores de alianza entre Inglaterra, Austria, Italia y Turquía nos comunican ayer el telégrafo, pues esta alianza tiende evidentemente a poner coto a los pensamientos ambiciosos de la Rusia; justamente alentada por los engrandecimientos territoriales de Italia y Alemania. Hoy que España va a contraer estrechos vinculos con una de las potencias indicadas para formar parte de la alianza, esos rumores despiertan más vivamente nuestra atencion, porque pudiera suceder que nos viéramos envueltos en una guerra general.

Abriamos, sin embargo, la fundada esperanza de que si el duque de Aosta llega a sentarse en el trono de España, pronto tendrá ocasion de comprender por todos los medios que la neutralidad es la base favorita de nuestra política, y no quedará ciertamente contrariada cuando aún no estará su poder bien cimentado.

De Florencia escriben lo siguiente al *Diario de Barcelona* con fecha del 10:

Segun se resolvió ayer en un Consejo de ministros, el rey Victor Manuel irá a Roma a fines de mes, cuando hayan terminado las elecciones y se sepa definitivamente la composicion de la futura Cámara de los diputados.

Se quiere apresurar cuanto sea posible la traslacion de la capital a Roma. Se formará un gran salon para las sesiones de los diputados cubriendo con una cúpula de cristales el vasto patio del palacio de Monte Citorio, que por hallarse en paraje céntrico se ha designado para residencia del Parlamento. No faltan locales para las diversas administraciones y los empleados encontrarán habitacion para ellos y sus familias, porque han empezado ya sus estudios varias sociedades de construccion.

En una carta de Berlin, que publica el mismo periódico leamos los párrafos siguientes:

«Aquí hay dos cuestiones interiores que pueden ser de la mayor importancia.

La primera es la religiosa: los bávaros no ven con paciencia lo ocurrido en Roma; y la coronacion del rey Guillermo como emperador de Alemania, que en Wurtemberg y en Baviera puede suscitar serias dificultades.

La segunda y más grave complicacion interior consiste en que la democracia empieza a ocupar un puesto importante en la política de este país; no hay que olvidar que Alemania, aunque casi absolutista en la forma de gobierno, pensando y escribiendo es racionalista y radical, y que su propaganda científica llega a infiltrarse en la vida práctica de los pueblos.»

Así es en efecto, dice a este propósito uno de nuestros colegas, pero en Alemania como en todas partes la gloria de los ejércitos no se conquista en balde.

Segun los últimos datos estadísticos, terminados recientemente, la poblacion de Nueva-York es de 926.910 almas; ó sea un aumento de 112.656 en los diez años últimos y de 411.363 en los 20; la de Philadelphia es de 657.179; la de Orleans de 109.452; y la de San Francisco, California, de 150.361 habitantes, de los cuales 12.017 son hijos del Celeste imperio. El valor de la propiedad, en esta última capital, asciende a más de 260 millones de pesos.

cogido las vueltas, nos cortarían el camino por el otro lado. ¡Todo se ha perdido!

Los circunstantes, incluso el viejo Materno que acababa de juntarse a ellos, se estremecieron al ver la mirada que lanzó al contrabandista.

Este, a pesar de su audacia ordinaria, se quedó como cortado y sin saber qué responder.

—Vamos, vamos, Juan Claudio, dijo por fin, cálmate; el asunto no es tan grave como tú dices; aún no hemos empezado nosotros. Además, considera que nos hacen falta cañones, y esos que nos traen nos vendrán de perilla.

—¡Sí, de perilla! ¡qué tontería! El amor propio te ha hecho esperar hasta el último momento ¿no es cierto? Querías batirte para poder alabarte después con tus proezas; para conseguirlo, arriesgas la vida de todos nosotros. Mira y verás que los otros se preparan también en Framont.

En efecto, una nueva columna, mucho más fuerte que la primera, salía de Framont a paso de carga y subía hacia la barricada. Dives no pronunció una palabra. Hullin, dominando su cólera, se calmó de repente al ver el nuevo peligro.

—Volved a vuestros puestos, dijo a los concurrentes en tono de mando; que se prepare todo el mundo para recibir el nuevo ataque. Materno, alerta.

El viejo cazador inclinó la cabeza.

Marcos Dives habia recuperado todo su aplomo.

—En vez de charlar tanto, dijo, harías mejor en darme orden de atacar a aquella gente, dando vuelta al desfiladero por detrás de los abetos.

—Naturalmente, ya que no hay otro remedio, contestó Juan Claudio.

El veterano continuó en tono más tranquilo.

—Escucha, Marcos estoy muy resentido contigo. Eramos vencedores, y por tu culpa la situacion es muy dudosa. Si no reparas tu falta en esta empresa, acuérdate que nos hemos de cortar el cuello tú y yo.

(Se continuará.)

## FOLLETIN.

23

## LA INVASION.

Novela escrita en francés

POR ERCKMANN-CHATRIAN.

Traducida para LA INTEGRIDAD NACIONAL.

(Continuacion.)

Luisa principi a distribuir agurdiente a los guerrilleros; en cuanto a Catalina Lefevre, en pie en el borde de la pendiente, observaba los muertos y heridos esparcidos por el camino que habian dejado un rastro sangriento. Allí los habia jóvenes y ancianos, con el rostro blanco como la cera y los brazos estendidos. Algunos trataban de levantarse y se caian enseguida; otros miraban en alto como temerosos de recibir un nuevo disparo. Se iban arrastrando junto a la falda del monte para ponerse al abrigo de las balas.

Muchos parecian resignados y buscaban un sitio a propósito para morir, ó miraban a lo lejos su regimiento que se iba a Framont; el regimiento con el que se habian ausentado de sus aldeas, con el que acababan de hacer una larga campaña, y que los abandonaba! ¡Volverá a ver la vieja Alemania! pensaban. Cuando preguntaran al capitán, ó al sargento: «¿Habeis conocido a un tal Hans, Kasper, ó Nickel de la 1.ª ó de la 2.ª compañía?» contestarían: «Esperad... es posible... ¡no es uno que tenía una cuchillada en la oreja ó en la mejilla? ¡eran sus cabellos blancos ó castaños? ¡su estatura era cinco pies y seis pulgadas? Si, le he conocido. Se ha quedado en Francia cerca de un pueblito de cuyo nombre no me acuerdo. Los montañeses le mataron al mismo tiempo

que al mayor Yery Peter; era un buen muchacho.»

«Después nadie se acordará de nosotros.»

Quizás entre ellos se encontraba alguno que pensaba en su madre... en una joven de su país, Gretchen ó Lotchen, que le habia dado una cinta en el momento de la separacion al mismo tiempo que le decia vertiendo un raudal de lágrimas: «¡Esperaré tu vuelta, Kasper; no me casaré sino contigo!» ¡Sí, sí, esperarás largo tiempo!

El cuadro era desconsolador.

Catalina Lefevre, al contemplarlo, pensaba en Gaspar. Hullin que acababa de llegar con Lagarmite, exclamaba en tono alegre:

—Vamos, muchachos, ya habeis visto el fuego; ¡mil truenos, esto va perfectamente!—No estarán de enhorabuena los alemanes con esta jornada.

Dicho esto besó a Luisa y se aproximó a la madre de Gaspar.

«¿Estais contenta, Catalina? le preguntó. Nuestros asuntos se presentan bien. Pero ¿qué teneis? ¡pareceis triste!

—Sí, Juan Claudio, este asunto se presenta bien... estoy contenta; pero, mirad ese camino... ¡qué matanza!

—¡Eso es la guerra! respondió gravemente Hullin.

—¡No sería posible socorrer a aquel joven... que nos mira con sus grandes ojos azules? ¡Me da tanta lástima!... ó aquel que se venda la pierna con su pañuelo.

—Imposible, Catalina, lo siento mucho; sería preciso tallar en el hielo una escalera para poder bajar, y los alemanes, que volverán dentro de una ó dos horas, nos asaltarán por ella. ¡Vámonos.

Debemos anunciar esta victoria a todos los pueblos: a Labarbe, a Gerónimo, a Piorette. ¡Hei! ¡Simón, Niklo, Marchal, venid aquí! Partid inmediatamente y comunicad la gran noticia a los compañeros. Materno, ten los ojos abiertos y dame aviso del menor movimiento que veas.

Se aproximaron a la granja. Juan Claudio vió a

su paso a la reserva, y a Marcos Dives a caballo en medio de su gente. El contrabandista se quejaba amargamente porque habia permanecido con los brazos cruzados. Se consideraba deshonrado con su inaccion, mientras se batian los otros.

«¡Bah! le dijo Hullin, ¡tanto mejor! Tienes la comision de guardar nuestra derecha. Observa aquella explanada allá abajo. Si nos atacan por ese lado, te batirás.

Dives no contestó nada; su semblante estaba a la vez triste y resignado; sus contrabandistas, envueltos en sus capas, sus sables asomando por debajo, tampoco parecian de buen humor: cualquiera hubiera creído que estaban meditando una venganza.

Viendo Hullin que no podía consolarlos, entró en la granja. El doctor Lorquin extraña en aquel momento la bala de la herida de Baumgarten, que lanzaba espantosos gritos.

Pelsy en pie en el umbral de la puerta, temblaba como un azogado, Juan Claudio le pidió papel y tinta para enviar sus órdenes a la montaña; apenas tuvo ánimos el anabaptista para darle lo que pedía, tan turbado estaba, pero lo consiguió por fin, y partieron los correos orgullosos de ser los primeros que iban a anunciar la victoria conseguida.

Algunos montañeses penetraron en la sala para calentarse junto al fuego y hablar un rato. Daniel Spitz habia sufrido ya la amputacion de sus dos dedos y estaba sentado detrás de la estufa con su mano vendada.

Los que habian ocupado puestos más allá de la barricada, antes del amanecer, no se habian desayunado aún y lo hacian entonces con pan y vino; reinaba entre ellos la mayor algazara; tan pronto salian para echar una ojeada por el campo de su victoria, como volaban para calentarse otra vez. Todos, cuando hablaban de Riffi, de sus lamentaciones montado a caballo y de sus gritos de terror, reían a carcajadas.

Eran las once de la mañana. Aquellas idas y venidas duraron hasta las doce, que penetró en la sala Marcos Dives, gritando:

—¡Hullin! ¿dónde está Hullin?

—¡Aquí estoy!

—¡Ven conmigo!

El acento del contrabandista tenía una entonacion extraña; hacia poco que estaba furioso porque no habia tomado parte en el combate y en aquel momento parecia triunfante. Juan Claudio le siguió con mucha inquietud, y las gentes que estaban en la sala salieron también. Todos estaban convencidos, al ver la animacion de Marcos, que se trataba de un grave asunto.

A la derecha del Donon está el desfiladero de Minieres por donde se precipita un torrente cuando se derriten las nieves; descendiendo desde la cima de la montaña hasta el fondo del valle.

Delante de la esplanada defendida por los guerrilleros, al otro lado del desfiladero, se adelantaba a unos quinientos ó seiscientos metros de distancia una especie de terraza descubierta y de escarpada pendiente, que Hullin no habia juzgado necesario ocupar provisionalmente para no dividir sus fuerzas y también porque veía que le era fácil tomar posesion de ella dando vuelta por los abetos, si trataba el enemigo de dirigirse hacia allí.

Figúrese el lector la consternacion que se apoderó de Hullin, cuando al salir de la granja vió subir a dicho punto a dos compañías de alemanes que pasaban por entre los escalonados jardines de Grandfontaine con dos piezas de campaña arrastradas por numerosos caballos que parecian tenerlas suspendidas en el precipicio: los alemanes empujaban las ruedas. Trascorridos algunos instantes, los cañones iban a llegar con seguridad a la terraza. Juan Claudio se quedó como herido por el rayo; se puso pálido, y volviéndose encolerizado a Dives, le dijo:

—¿Por qué no me has avisado antes? ¿No te habia recomendado que vigilaras el desfiladero? Nos han



## MADRID 18 DE NOVIEMBRE DE 1870.

La prensa madrileña sigue ocupándose preferentemente en entonar himnos de victoria con motivo de la elección del rey, ó en indicar los inconvenientes con que la nueva dinastía ha de luchar para consolidarse en España. Agnos nosotros á la cuestión dinástica y deseosos de no posponer á intereses personales, por altos que sean, los intereses de esta nación magnánima, vamos á prescindir de lo que hoy tiene absorbido el sentimiento público, para pintar, siquiera sea á grandes rasgos, el cuadro de la situación en que aquella se encuentra.

El período constituyente puede darse por terminado; pero forzoso es confesar que en la esfera de nuestra política existe un verdadero caos: la votación que anteaño tuvo lugar en la Cámara; los sucesos que la precedieron; los temores que se abrigaron; la indiferencia que ha reinado después, todo demuestra bien claramente que, como dijimos no hace muchos días, es muy difícil fundar algo que sea estable sobre la arena movediza de nuestros partidos.

En todas partes vemos la disolución, en todos los grupos hallamos rivalidades, en ningún centro nos es dado admirar esa unidad de miras y de sentimientos que sola constituye la fuerza, lo mismo en las grandes naciones que entre las pequeñas colectividades, lo mismo en los bandos civiles que en los ejércitos más numerosos. Esa unidad que hizo fuerte al naciente pueblo belga y que fué la base de la monarquía de Leopoldo I, de ese rey modelo, á cuya honrada memoria hubo el Sr. Ruiz Zorrilla de dedicar palabras de admiración y respeto; esa unidad que devolvió al pueblo griego hace más de cuarenta años la independencia que había perecido con el inmortal Scanderbeg y el último de los constantinos bajo el peso de todo el poder otomano; esa unidad, por último, que valió á nuestros gloriosos progenitores la honra de rechazar más allá de nuestras fronteras á los ejércitos que habían hollado triunfadores los tronos de veinte soberanos; esa unidad no es desgraciadamente el carácter distintivo de nuestra política, y tanto es así que la dispersión ha cundido por doquier y que no vacilamos en afirmar que hoy no hay en España partido alguno que se considere bastante fuerte para sostenerse en el poder con sus propias fuerzas, y que todos necesitan el auxilio comprado con concesiones más ó menos sinceramente otorgadas á los que ayer fueron sus adversarios y mañana lo volverán á ser sin duda alguna.

Hoy circulan rumores de crisis ministerial y es evidente que la crisis ha de venir, por más que nosotros creamos que, si el duque de Aosta no tarda mucho en tomar posesión de la corona que van á ofrecerle los comisionados de las Cortes, el ministerio no se modificará hasta después de su llegada á Madrid. Sin embargo, la modificación es segura y después de este ministerio cimbrio-progresista se ha de constituir otro ministerio en el que figuren, con los elementos que componen la situación actual, los representantes de la agrupación unionista que por levantar el trono y salvar la monarquía, han creído deber sacrificar las simpatías que venían profesando al señor Duque de Montpensier.

No seremos nosotros seguramente los que censuremos la formación de un Gabinete de conciliación, sobre todo si los elementos nuevos llevan al Consejo de Ministros la energía necesaria para hacer predominar las soluciones conservadoras en la gobernación del Estado. El país tiene sed de orden y está hastiado de la política radical que será eficaz y fecunda en determinados casos; pero que seguida inconscientemente y aplicada sobre todo á determinadas cuestiones no puede menos de producir, como por desgracia ha producido aquí, los resultados más deplorables y más funestos.

Pero si consideramos imparcialmente lo dividida que está la opinión pública, no podemos temer que sea estéril la conciliación que se intenta para que sirva de base á la monarquía que acabamos de restablecer?

Una de las condiciones de que debe dar pruebas un rey constitucional, y muy principalmente en pueblos como el nuestro donde el herir la susceptibilidad de una fracción no parece cosa difícil, es la de profesar profundo respeto á la opinión pública y no apartarse de ningún partido más que de los otros que estén llamados á turnar en el poder, y en este sentido comprendemos que se quiera que, á su advenimiento, se halle el duque de Aosta rodeado de los representantes de las diversas tendencias que hoy se disputan el predominio. Esto no es ni puede ser estéril cuando esas tendencias no son muchas y se reúnen y amalgaman para edificar de consuno algo sólido y aceptado por todos, con un entusiasmo igual. Bélgica nos ofreció el espectáculo de una conciliación de esta índole, cuando el Congreso nacional se disolvió después de haber ultimado su portentosa obra; pero en Bélgica no había más que dos tendencias que habían empezado á dibujarse en dicho Congreso, los ánimos no se habían enconado aún y ambas agrupaciones estaban unánimes en los principios que constituían su recíproca bandera. El Gabinete de conciliación pudo, pues, ayudar al inmortal Leopoldo, á labrar la prosperidad del pueblo belga y á fundar su dinastía en el amor de los pueblos.

Ahora bien: ¿dará la conciliación en España esos mismos resultados? Mucho nos alegraríamos equivocarnos, pero nos tememos que sean utopistas los que tal creen: la conciliación aquí nada puede dar á la monarquía sino una suma de voluntades más ó menos persistentes, y el apoyo condicional y no sabemos si interino de los que estén agrupados en torno de los ministros.

Es imposible desconocer que la ambición y la envidia ha llevado la discordia hasta el seno de la fracción más exigua de la Cámara; que no todos los progresistas están al lado de D. Juan Prim, y que una parte muy numerosa, y por cierto no la menos importante de la unión liberal, se ha separado de los que pueden apoyar al Ministerio que haya de formarse; y que por consiguiente, los individuos de esta parcialidad que tomen asiento en los Consejos del monarca, no solamente no serán representantes de todo el partido conservador, sino que ni siquiera tendrán la significación de los que durante tantos años han sido sus correligionarios políticos.

Este síntoma es la causa de ese densísimo nublado que oscurece nuestro horizonte: la dispersión en todas partes; en todas partes la disolución. No queremos ser pesimistas; pero ¡Dios nos libre de las ilusiones del optimismo! Para regenerar verdaderamente á esta amada patria es preciso que todos los partidos, que todos los hombres políticos tiendan un velo sobre las miserias del pasado, olviden sus rencillas, sacrifiquen, si es menester, sus aspiraciones, y marchen hacia adelante sin más guía que la fe del patriotismo.

Mucho dudamos que así suceda, porque la abnegación, el desinterés político, y aún muchas veces la buena fe, no son las virtudes que más brillan entre las parcialidades militantes. Y si las divisiones que nos vienen trabajando continúan, el porvenir no puede presentarse más triste:

*Omne regnum in se divisum desolabitur.*

Lo que sólo anunciábamos anteaño como un rumor de cancelías extranjeras, hoy viene ya confirmado en telegramas de todas las Cortes de Europa, y con las apreciaciones de la prensa inglesa, que al fin sale de su egoísta apatía para lanzar grandes clamores contra la Rusia, y hacer alardes de energía que no sabemos hasta qué punto podrá hacerlos efectivos, si la Rusia se obstina en seguir adelante. Sin su aliado natural en esta gravísima cuestión, sin poder contar con la única potencia cuyos intereses eran solidarios con los suyos en Oriente, sin el concurso de esa Francia abrumada por tantos desastres, y que dejó sacrificar con la mayor impasibilidad, ¿qué podrá hacer hoy la Inglaterra ante la declaración seca y enérgica del gobierno ruso?

La tradicional previsión de los hombres de Estado ingleses, ha faltado en la circunstancia más crítica que se presenta para la grandeza de su país, pues sin duda no contaron, ni sospecharon siquiera que había de aturdirlos con tal sorpresa el enemigo venido por ellos en 1856, y que hoy se levanta pujante á vengar antiguos agravios y humillaciones, con la doble fuerza que le dá á su actitud, si no la alianza secreta, al menos la aquiescencia asegurada de la Prusia á cuanto quiera intentar en Oriente.

Todas las versiones, todas las conjeturas sobre inteligencias previas del rey Guillermo con el Czar, vienen confirmadas, como asimismo que no se aguardaba más que el momento en que la Francia anonadada no pudiera defenderse ni á sí misma, para que la Rusia intentara reconquistar la omnipotencia política que perdiera por el tratado de París, procurando de ese modo mermar ó anular el inmenso influjo que desde entonces adquirirían, en la política del mundo, las potencias occidentales.

El grito simultáneo y unánime de la prensa inglesa, revela elucuentemente que ha comprendido de pronto el gravísimo peligro que acaba de surgir para su comercio, para su poder marítimo, para su inmenso imperio colonial, con la nota del príncipe Gortschakoff, en que declara que en lo sucesivo tendrá como nulo y sin efecto el tratado de París de 1856.

Por dicho tratado perdió Rusia el protectorado de los principados de Moldavia y Valaquia, y las bocas del Danubio, se obligó á no tener buques de guerra en el mar Negro y á desmantelar á Sebastopol, comprometiéndose por último á no atacar la integridad de la Turquía, que quedaba desde entonces asegurada con la garantía de las demás grandes potencias signatarias.

El mar Negro quedó desde entonces neutralizado, y abierto sólo á las naves mercantes de todas las demás potencias. Rusia quedó privada de fomentar allí una marina de guerra, que era el primer medio de agresión para conquistar la expansión territorial con que soñaba, y llegar con sus naves al Mediterráneo, donde en puertos propios en que guarecerse y fortificarse pudiera aparecer frente á frente de las escuadras inglesas con igual poder. Rusia vio también entonces frustrada su esperanza de neutralizar la supremacía marítima y comercial de Inglaterra, con no haber podido apoderarse del tránsito y ruta de la India, lo que habría sucedido á haberse llevado á cabo la desmembración de la Turquía en su provecho.

Rusia quedó vencida y humillada desde entonces; pero sin renunciar al sueño de Pedro el Grande, ha tenido la paciente resignación de

aguardar, hasta que la ambición inmensurable de otra potencia vecina la alentara á convertirse en cómplice secreta de sucesos que asustan la Europa, para reponerse de pasados descalabros y recuperar lo perdido, quizás remedando en Oriente lo que Prusia realiza en Francia y con los mismos países germánicos independientes.

En los primeros momentos se creyó que Rusia sólo aspiraba al toma esa nueva actitud, á modificar el artículo que le vedaba tener una marina de guerra en el mar Negro, pero noticias posteriores descubren que sus pretensiones son de mucha más trascendencia, y que el objetivo de la decisión que ha tomado debe ser hoy como antes, la desmembración del imperio otomano.

La nota rusa ha sido un choque galvánico para aquellos gabinetes de Europa, que permanecían en el egoísta quietismo que se habían impuesto al declararse neutrales, en la lucha actual que aflige el centro de Europa.

La Inglaterra declara que se opondrá hasta por medio de las armas á las pretensiones de la Rusia; pero aún valiéndose sólo de sus propias fuerzas, sabe demasiado bien que no podrá alcanzar una victoria que en 1856 sólo debió al pujante auxilio de la Francia, ó tendrá hoy que buscar nuevos aliados, ó si no los halla, resignarse á ver pronto la Rusia enseñorearse del Mediterráneo y cortar á su comercio el camino de la India y de la China.

Por otra parte, son demasiado perspicaces los hombres políticos de Inglaterra, para no comprender que cuando Rusia lanza al fin la máscara de moderación es indiferencia con que hasta ahora estuvo ocultando sus ocultos designios y sus preparativos guerreros, es porque está bien decidida á jugar el todo por el todo, y quizás lleva la convicción de que nadie será bastante fuerte á oponerse en su camino, sin ser aplastado por sus poderosos recursos de guerra, y con los perjuicios que puede irrogar á los que se alien con Inglaterra, valiéndose del concurso de los Gabinetes que le son adictos, que coadyuvarán en un momento dado á realizar estipulaciones diplomáticas de larga fecha, hechas en previsión de los acontecimientos que hoy se precipitan.

Nadie ignora las íntimas relaciones del gobierno de los Estados-Unidos con la Rusia, y por extraña que parezca tal cordialidad entre antipodas políticos, existe desde hace mucho tiempo. Según todos los indicios, Prusia es su aliada secreta en esta cuestión, y de la triple acción de estas tres poderosas naciones, la Europa no puede esperar más que inmensos desastres, si por la influencia de Inglaterra la guerra se hace general, con el fin de contener á la Prusia.

No es posible desconocer que para Inglaterra es cuestión de vida ó muerte la que acaba de ponerse sobre el tapete, y que su poder recibirá el golpe de gracia, si Rusia realiza sus designios sin resistencia, ó los lleva á cabo después de vencer en la lucha á que hoy se la provoca. Pero las demás naciones de Europa no se hallan en el caso de Inglaterra, y se mirarán mucho antes de esponer á sus súbditos y á sus intereses á los horrores de una guerra que tiene que ser sangrienta y desastrosa.

Algunos de los firmantes del tratado de París, no es posible que sostengan por las armas su mantenimiento, según pretende Inglaterra. La Francia por estar exhausta y rendida, la Prusia por su poco disimulada adhesión á Rusia, y el Austria por el temor de perder sus provincias alemanas si Rusia saliera vencedora.

Queda solo Italia y Turquía como aliadas posibles de Inglaterra, si la guerra surge de su resistencia á avenirse á considerar roto el tratado de 1856; pero enfrente á ellas existirá la coalición formidable de Rusia, Prusia y Estados-Unidos.

Yase susurra que España va á ser solicitada, y hasta se la trata de deslumbrar con la devolución de Gibraltar y libertad de acción en Portugal; pero por brillante que sea ese miraje para los que sueñan con que vuelvan los días de nuestra antigua grandeza, es preciso pesar con frialdad los inconvenientes de salir de nuestra política tradicional en las complicaciones extranjeras, y prever las tristes eventualidades de una derrota de Inglaterra, que no es imposible, dados los elementos con que hoy puede contar para una lucha en que Rusia desplegaría su poder colosal.

Durante la lucha, si los Estados-Unidos entraban en la coalición del Norte, las posesiones inglesas y españolas de Ultramar sufrirían los primeros golpes, si España tuviera la debilidad de dejarse alucinar, hasta comprometerse á enviar sus soldados y sus naves á Oriente á luchar con una nación contra la que no tenemos un solo motivo de odio, ni puede inspirarnos recelos ni temores su engrandecimiento.

Es preciso que esta cuestión empiece á debatirse ampliamente en la prensa española, para que la opinión tenga ocasión de manifestarse antes que tome posesión el nuevo rey, y pueda á tiempo rehuir compromisos diplomáticos, que aquí habrían de ser rechazados si tenían por objeto hacernos salir de una neutralidad absoluta en todas las cuestiones europeas en que no peligran los intereses ó la honra de la patria.

Por el último correo hemos recibido una extensa carta del ilustrado director de *La Voz de*

*Cuba*, haciendo muchas y bien pensadas consideraciones acerca de la situación política de las Antillas, y remitiéndonos copia de un artículo que no ha podido publicar en su periódico, por prohibición de la censura, para que le diéramos cabida en las columnas de nuestro diario; se queja, con este motivo, el constante defensor de los voluntarios, del silencio que se le obliga á guardar respecto á cierta personalidad declarada *inviolable* por el Ministerio, y deplora que se use de la censura que es una representación de los intereses generales del Estado, para contener la justa indignación de aquellos españoles, contra individuos que despiertan una desconfianza legítima en la mayoría de aquel país.

Si sólo tuviéramos en cuenta el interés de LA INTEGRIDAD NACIONAL, insertaríamos con mucho gusto el artículo que se nos remite, llamado á despertar por su habilidad y mérito la atención de cuantos le conozcan; pero dedicado preferentemente nuestro periódico á las Antillas, donde tiene una extensa circulación, de nada serviría que le insertáramos como se nos ruega, si la censura de Cuba había acordado no autorizar su publicación. Sentimos, pues, que estas circunstancias nos impidan complacer al Director de nuestro apreciable colega, pero sentimos doblemente que la exagerada complacencia que se tiene con un amigo particular impida la publicación de artículos que, como el que nos ocupa en la actualidad, revelan de una manera tan gráfica el estado del sentimiento público.

No se nos considerará seguramente como sospechosos; sabido es que nos parece loable cuanto se haga por conservar en las Antillas la nacionalidad española; pero defensores de una política conservadora, mantenedores fieles del principio de autoridad, nos duele ver confundida la defensa de los intereses públicos, con la simpatía personal que se siente en Madrid por un personaje de fidelidad dudosa.

Ayer han tenido lugar dos escándalos escolares, el uno en la Universidad y el otro en el colegio de medicina de San Carlos. Parece que los vientos que corren por aquellos dos viveros de sabios, no son muy simpáticos á la candidatura que ha triunfado, y como los señores Madrazo y Mata, al mismo tiempo que diputados son catedráticos de esos establecimientos, los estudiantes intentaron una demostración ruidosa, del mismo carácter de aquella en que *victoreaban* al Gobernador de Madrid la noche de San Daniel, las huestes infantiles.

La causa de tales desórdenes ha sido, según dicen los mismos estudiantes, significar su desagrado á dichos diputados por haber dado su voto á la candidatura oficial, lo que nos extraña extraordinariamente, sabiendo que el doctor Mata ha tenido el privilegio raro durante muchos años de ser el catedrático más popular entre todos los alumnos de su facultad.

En la Universidad han pasado á vías de hecho, y hasta han tenido la ligereza, propia solo de los pocos años, de dirigirse frente á los balcones de un consulado extranjero próximo, y seguir allí con demostración poco respetuosa, olvidándose que la primera prueba de ilustración que podía dar la juventud de las escuelas, era la cortesía con los representantes de potencias amigas.

Sólo en el populacho ignorante serían escusables actos de esa especie, pero no en los que por su instrucción relativa, debían comprender la trascendencia é inconveniencia de tales actos dignos de censura por muchos conceptos.

La comisión nombrada para ir á Florencia á comunicar al duque de Aosta el resultado de la elección de las Cortes Constituyentes, debe salir de Madrid probablemente el domingo próximo, época en que habrá terminado ya su cuarentena en la escuela del Mediterráneo. Esta escuadra, compuesta de las fragatas *Villa de Madrid* y *Victoria*, vapor *Blasco de Garay* y goleta *Ligera*, que salió de Mahón el día 12 y que ha sufrido en la travesía un recio temporal, está ya en Cartagena, y será la que lleve á bordo á la comisión régia, compuesta de un personal considerable, pues á los veinticuatro diputados han de unirse el presidente y secretarios de las Cortes, las personas del servicio de todos ellos, porteros del Congreso, y una sección de la secretaría del mismo.

Se decía que acompañarían también á la comisión varios individuos de la prensa, y dos oficiales de cada secretaría en representación de los departamentos ministeriales; pero según nuestras noticias se han opuesto terminantemente á este aumento algunas de las personas más importantes entre las elegidas, considerando que sería ridículo una comisión de elementos tan heterogéneos.

Ayer en el salón de conferencias y anoche en los círculos políticos se insistió en que iba á hacerse una modificación ministerial, y aún se citaban nombres en reemplazo de los Sres. Rívera, Echegaray y Figuerola, que son los ministros condenados definitivamente á descansar de sus tareas ministeriales.

Estráños á los centros oficiales donde se aman y combinan las candidaturas, no tenemos la pretensión de conocer los propósitos del señor presidente del Consejo; pero creemos que es por ahora prematuro cuanto se diga de crisis ministerial.

Los individuos más importantes de la unión liberal que se indican en todas las listas, saldrán dentro de poco para Florencia; y aún admitido que se pensara, como algunos creen, en diputados de menos talla, no es verosímil que se intente llevar á cabo la formación del ministerio sin el consejo de los que tienen hoy la jefatura de esa fracción importante del partido.

Creemos, pues, que se esperará la vuelta de los comisionados, y que hasta entonces quedará encargado del despacho de Gobernación el Sr. Sagasta, pero sin hacerse á su favor el nombramiento en propiedad.

Según nuestras noticias, no es cierto que el Sr. Ruiz Gómez, haya sido nombrado intendente general de Hacienda de la isla de Cuba. Aunque se piensa realmente en este distinguido hombre público para el expresado cargo, creemos que no será nombrado hasta después que haya tomado asiento en las Cortes para que ha sido elegido por la circunscripción de Oviedo.

La Bolsa de Madrid ha experimentado, como era natural, la influencia de las noticias belicistas que han venido del exterior, y la baja de uno y medio de los consolidados ingleses: el 3 por 100 descendió uno por ciento en las operaciones de la tarde, y aunque tendía al alza anoche, no pudo mantenerse por el pánico causado por la eventualidad de una nueva lucha, y el temor que causaba en los alcistas el fracaso del empréstito que está negociando el Sr. Figuerola en Inglaterra, para atender al pago del cupon de Diciembre. Bajo estas impresiones, descendieron también todos los demás valores, aunque haciéndose nuevas operaciones en el bolsín.

*Las Novedades*, que á pesar de su fervor montpensierista, sabe todavía lo que ocurre en el ministerio de la Gobernación, trata de disculpar al Sr. Rívera de los cargos que se le han hecho con motivo de la dimisión del Sr. Ruiz Gómez, en los siguientes términos:

«El Sr. Rívera no dejó de tener en cuenta todo lo que debía tener. Al salir del edificio de las Cortes para enterarse del estado de la población, halló que un escuadrón de Guardia civil se disponía á avanzar sobre la carrera de San Gerónimo, cuajada de gente. El señor ministro de la Gobernación, considerando que no era necesario despegar con Guardia civil aquella calle, y que la actitud de la gente que la llenaba no inspiraba temores, al paso que su despejo por la Guardia civil podía ocasionar algún conflicto, comprendiendo además que bastaba la fuerza de Milicia ciudadana y de orden público para impedir el tumulto que el gobernador temía, dió á jefe de aquel escuadrón la orden de que se detuviese y permaneciera donde se hallaba. El señor Ruiz Gómez se creyó desautorizado, é hizo en el acto verbalmente su dimisión, que presentó ayer por escrito, y el Sr. Rívera parece que le ha contestado refiriendo los hechos, y anunciando que dará cuenta de su dimisión al Consejo de ministros.»

Casualmente testigos presenciales de las órdenes del Sr. Rívera, podemos asegurar que fueron exactamente las que refieren *Las Novedades*, pero que las acompañó con alguna que otra frase enérgica que comprendemos perfectamente desagrada al pundonoroso gobernador de Madrid.

*El Combate*, que ha reconocido en las Cortes Constituyentes elegidas por sufragio universal la soberanía de la nación, encabeza su número de ayer con las siguientes líneas:

Ayer se votó rey al duque de Aosta, y así lo proclamó el presidente de las Cortes, Sr. Ruiz Zorrilla.

«Ayer se hizo traición á la soberanía nacional y á la patria; porque aquella fué enagenada á un extranjero.»

*El Combate* lo tiene dicho y lo repite: los diputados que han dado su voto al duque de Aosta son considerados TRAIDORES y serán en su día juzgados por el tribunal del pueblo.»

¿Habrá todavía quien se sorprenda de que estén procesados los redactores de nuestro colega?

*La Esperanza*, poco más templada que los periódicos republicanos, asegura en su número de ayer que *ningún tradicionalista ha declarado ni puede declarar jamás que acatará al rey elegido por las Cortes Constituyentes, puesto que no reconocen en la Asamblea el derecho de hacer y deshacer reyes.*

Como verán nuestros lectores en la sección de telegramas, la prensa de Londres va comprendiendo la torpeza con que ha obrado el gabinete de Saint James al abandonar á Francia, y quiere ahora que las potencias neutrales la apoyen para que obtenga la paz y quede intacta. No dudamos que, resucitada la cuestión de Oriente, sea este el deseo de Inglaterra, pero es un deseo muy tardío; hoy unida Prusia al imperio moscovita, puede realizar en Occidente su ideal político á condición de que quede el Mar Negro á merced del imperio ruso, é Inglaterra, como hemos tenido ocasión de hacerlo notar, es verdaderamente la que sale vencedora en la actual contienda.

Hé aquí las noticias que hallamos en *La Correspondencia* relativas al suceso del día:

«Dícese que un agregado á la embajada italiana ha salido esta mañana en dirección á Florencia, llevando pliegos para aquel gobierno, en los que según nuestras noticias, el Sr. Ceruti da cuenta detallada de la votación de monarca, sin omitir ningún detalle de la sesión.

—Dice *La Nación* que por iniciativa del Sr. Ruiz



Zorrilla y demás manifestados por el gobierno y particularmente por el ministro de Marina, acompañarán a la comisión nombrada para ir a ofrecer la coronal duque de Aosta, algunos periodistas de los que han defendido al nuevo rey con objeto de hacer la crónica del viaje.

—Parece que se trata de que cuanto antes llegue a España el duque de Aosta, para que el alumbramiento de su esposa tenga efecto ya en suelo español.

—El gobernador, diputación y ayuntamiento de Barcelona, han solicitado por telégrafo que el rey desembarque en aquella capital cuando venga a España.

Anteayer a última hora se reunieron en la Tertulia progresista-democrática gran número de sus socios, constituyéndose en junta bajo la presidencia del Sr. Llano y Perti. No por haberse improvisado la reunión dejó de ser muy importante en sentir de *El Imparcial*.

Hecha por el Sr. Llano la reseña de la sesión que en la tarde había tenido lugar en el Congreso, se manifestó el mayor entusiasmo, expresándose los sentimientos más patrióticos, etc., etc.

Anúnciase que celebrarán una reunión los diputados esparteristas, y que en esta se redactará un manifiesto explicando las razones que han tenido para no votar la candidatura del duque de la Victoria.

Una carta de Tours anuncia la próxima publicación de curiosísimos papeles referentes a la expedición de Méjico, y que, según se dice, comprometen mucho al mariscal Bazaine.

Añádese que esos papeles están ahora en poder de un oficial inglés que siguió por afición la expedición de Méjico.

Con esto se consuelan los franceses de sus derrotas.

Dícese que los ejércitos prusianos se hacen predecesores por niños que hablan lo mismo el alemán que el francés y que les sirven de espías. Esos niños pasan de uno a otro campamento y refieren lo que han visto.

Los periódicos franceses se ocupan de la actitud de Rusia.

La *France* del 14 dice que ahora despertará Inglaterra de su egoísta e impasible quietud, encontrándose sola y por lo tanto impotente para resistir a las intenciones de San Petersburgo.

«El paso de la Rusia empero, dice la *France*, introduce en la situación europea un elemento nuevo destinado a modificar profundamente, a disipar todas las ficciones, a lanzar gran luz en todas las posiciones. En el extremo al cual se halla reducida la Francia, no tiene otra cosa que hacer que esperar.

Solo en presencia de las eventualidades que surgirán de este incidente, el gobierno de la defensa nacional debe comprender mejor que nunca la necesidad de llamar a la nación a marcar por medio de sus representantes la línea de conducta que le conviene adoptar.»

En una correspondencia de Viena se asegura que el gobierno de San Petersburgo está desplegando gran actividad en hacer armamentos. En Besarabia parece que tiene un ejército de 100.000 hombres dispuestos a entrar en campaña.

Si se propone penetrar en Turquía, no serán estas las solas tropas que se irán acercando hacia sus fronteras.

El ministerio hace constar que en la *Gaceta* de hoy los capitanes generales de distrito, por sí y a nombre de las tropas de su mando, han felicitado a las Cortes Constituyentes y al Gobierno por el resultado de la votación en favor de S. A. el Sr. Duque de Aosta.

Por decreto del ministerio de la Gobernación, que hoy publica la *Gaceta*, se admite a D. Nemesio Fernandez Cuesta la dimisión del cargo de director de la *Gaceta*, nombrando en su reemplazo a D. Joaquín Baeza y Nieto, diputado a Cortes.

Por decreto del ministerio de Fomento, que hoy publica el *Diario oficial*, se aprueba un nuevo reglamento para la Escuela de ingenieros de caminos.

A las siete de la mañana del día de ayer, fondeó en el puerto de Cádiz el vapor-correo *Antonio Lopez*, procedente de la Habana, conduciendo la correspondencia pública y de oficio y pasajeros.

En la reunión celebrada ayer tarde por la comisión de asociados y concejales encargados de examinar el presupuesto de gastos presentado por el ayuntamiento de esta capital, se dio fin a dicho presupuesto.

Antes de pasar al de ingresos, dijo el señor presidente que creía conveniente se volviera a dar lectura de las partidas que habían quedado pendientes.

Puesta a discusión la partida que trata de las quintas, se acordó por unanimidad quedara tal como estaba, en tanto se escogiera un medio más económico que supliera al plantando por el ayuntamiento.

Trascurridas las horas que marca el reglamento, se levantó la sesión, quedando para la próxima la discusión de las demás partidas.

Son raras y curiosas las coincidencias que un periódico de Gibraltar señala entre la actual invasión de la fiebre amarilla en Barcelona y la que ocurrió en 1821. En una y otra época la enfermedad se ha presentado en el mismo mes y día; han ocurrido los primeros casos en la misma calle, y en un mismo punto han alcanzado el máximo de mortandad. En lo que no ha habido semejanza es en el día de su término, pues la anterior epidemia cesó el 11 de Noviembre.

Parece que se ha repartido un plus al ejército con motivo de la elección de monarca, entregándose dos reales a los soldados, cuatro a los cabos y seis a los sargentos.

## TELÉGRAMAS.

Tours 17, (a las 3 y 15 de la tarde.)  
Londres 17.—Todos los periódicos aplauden la firmeza de la nota de Lord Granville.

*El Times*, dice que la única contestación posible para Inglaterra es protestar contra la insolencia de esta denuncia del tratado de París.

*El Post* cree que Rusia y Prusia se han concertado desde antes de la guerra y deplora la pérdida de un aliado poderoso como la Francia. Dice que las potencias neutrales deben apoyar a la Francia para que obtenga la paz quedando intacta.

Viena 17.—La *Correspondencia Warrens*, dice que la nota del príncipe Gortschakoff crea una situación extremadamente grave que impone a las potencias firmantes del tratado de París la obligación de concertarse para la defensa común.

Tours 17.—Bruselas.—La *Independencia Belga* publica un telegrama fechado en Viena 16, diciendo que las potencias no dirigirán una nota idéntica a Rusia.

Austria ha dirigido a Rusia una nota idéntica a la de Inglaterra.

Turquía ha recibido solamente ayer la notificación de la proposición de Rusia.

Contestará enérgicamente.—*Fabra*.

## CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona. Hé aquí el estado sanitario correspondiente al día de ayer.—Invasidos.—En la ciudad, 11.—En el hospital provisional, 2.—Total, 13. Fallecidos.—En la ciudad, 5.—En los demás puntos ninguno.—De enfermedades comunes, 22.

Según dicen los periódicos de Barcelona, se está llevando a cabo con gran celeridad las operaciones de desinfección de la Barceloneta.

Valencia. En esta ciudad no hubo ayer ninguna novedad en la salud pública, ni tampoco en su hospital militar.

Los periódicos de Valencia vienen haciendo días relatación gran número de robos cometidos, ya en los recaudadores de contribuciones, ya en varias alquerías, ya en personas que transitan de unos pueblos a otros en aquella provincia.

Los dos Reinos inserta una noticia tomada de otro colega absolutista de aquella capital, en la que se dice que ha sido herido a traición otro señor sacerdote en el pueblo de Liria.

La comisión mixta de las juntas provincial y municipal de sanidad de Valencia, en vista del descenso manifiesto de la fiebre amarilla, ha acordado que no hay inconveniente en permitirse la carga y descarga de materias no contumaces en el puerto nuevo desde las ocho de la mañana a las cuatro de la tarde, con entera incomunicación de la Barceloneta y almacenes de los andenes, para lo cual se establecerá el conveniente acordonamiento.

Alicante. El estado sanitario, desde las ocho de la noche de antes de ayer a igual hora de ayer, fué el siguiente: Existencia anterior, 202.—Invasidos caracterizados, 17.—Sospechosos, 1.—Total, 221.

Curados, 15.—Muertos, 7.—Total, 22.—Existencia, 190, sin que haya ocurrido novedad alguna en el hospital militar. De enfermedades comunes, 3.

Ayer ha sido satisfecha la nómina de marzo a las clases pasivas.

Jaén. La guardia civil de esta provincia se ha concentrado, de orden de las autoridades, en la Carolina y otros pueblos importantes donde parece que se han observado síntomas de agitación.

Málaga. Según el *Diario Mercantil* de esta ciudad, en la sesión celebrada por la diputación de aquella provincia para acordar la felicitación que se había de dirigir al Gobierno por la candidatura presentada a las Cortes, el debate fué muy animado, empleándose por algunos de los señores oradores expresiones y argumentos que tienen una aplicación diametralmente opuesta a la que se quiso dárseles, llegando al extremo de calificar de traidores a la Revolución de Setiembre a los que negasen su voto a la proposición que se discutía. Sin embargo de tan duras calificaciones y tan tremendos cargos, los señores D. Adrian Risueño, diputado por Alora, y don Emilio Santos, por Gaucín, votaron en contra, quedando por lo tanto tomado el acuerdo por 8 votos contra 2, y componiéndose la diputación de 15, resulta medio voto de mayoría.

Cádiz. Dice la *Correspondencia* de esta ciudad que el general de la armada D. Manuel Mackroon y Blake ha renunciado el cargo de ministro del almirantazgo.

No inspira confianza al gobernador de Cádiz la actitud de los elementos radicales de Paterna del Campo, Medina, Algeciras, Tarifa, Véger y Cádiz. Tenemos entendido, dice la *Correspondencia* de aquella capital, que por el señor gobernador civil están tomadas las medidas más convenientes para evitar en germen cualquier sedición que tenga lugar dentro de la provincia, ó en la capital, con motivo de la elección del duque de Aosta.

Valladolid. Hé aquí lo que refiere el *Norte de Castilla*:

«Ayer (miércoles 16) por la mañana, los estudiantes de esta universidad literaria intentaron una manifestación pacífica contra el duque de Aosta, que no les fué permitida por el gobernador. Según nos han contado, los escolares pronunciaron algunos discursos en los patios de la universidad, y el catedrático Sr. Arribas les manifestó la obligación en que estaban de no perturbar el orden y lo bien que harían en disolverse. Así lo iban a hacer, obediendo a las justas y prudentes observaciones de aquel catedrático; pero se presentó el Sr. Alau, rector actual, y, con enérgica voz y campanudo estilo, les llamó *sacristanes y curistas*; los jóvenes se alborotaron con estos dictados, que con efecto fueron inconvenientes; contestaron con silbidos y rechiflas, y el rector tuvo que retirarse a su despacho.

Los estudiantes salieron entonces de la universidad, y en la plazuela de Santa María pronunciaron varios discursos contra la candidatura de Prim y determinaron figurar un entierro, en que, según unos, se diese sepultura a la libertad, y, según otros, a la España con honra. Con efecto, cogieron un ataud de una de las tiendas de la calle de Orates, al que adornaron con cintas amarillas, y colocándose en las repas y alas de los sombreros diferentes *macarrones*, pasearon varias calles de la ciudad, hasta llegar al gobierno político, donde la guardia formó y les enseñó las armas. Volvieron por la calle de la Torrecilla y Corredera a la universidad, donde el gobernador, ayudado de una compañía de guardias civiles, disolvió esta mascarada. Poco después la plazuela de Santa María fué ocupada por fuerzas de caballería que guarnecieron y ampararon la universidad.

Ciudad-Real. Se ha dispuesto la concentración en esta ciudad de la Guardia civil de las líneas de Almagro, Alcázar, Tomelloso, Puertollano y Valdepeñas. El resto de la fuerza correspondiente a la provincia, continúa prestando el servicio en sus respectivos puestos.

Tres fugados de presidio que vagaban por la provincia de Toledo se han corrido a la de Ciudad-Real y se supone que intentan penetrar por la sierra de Badajoz.

Santander. La mayoría del ayuntamiento de Santander, presentó en la sesión celebrada anteayer una proposición protestando contra la candidatura del duque de Aosta. El alcalde impidió que se discutiera y levantó la sesión.

Lugo. Antes de ayer a las doce se verificó en esta ciudad una manifestación con el lema de *no queremos reyes extranjeros*.

Asturias. La cosecha de sidra que es importantísima en este país, ha sido este año muy abundante en el Principado.

Córdoba. Se ha recibido el prospecto de un nuevo periódico que con el título del *Conservador* empezará uno de estos días a publicarse en Córdoba. No hay que decir, una vez conocido su título, que es partidario de las buenas ideas.

## VARIEDADES.

### LAS HORCAS CAUDINAS.

Hé aquí una frase bastante usada, que unos escriben mal, otros aplican peor y muchos no conocen. Dicen algunos: «A fulano le han hecho pasar las horcas caudinas» esto es, le han hecho sufrir un castigo corporal, un dolor ó un tormento, como si dijéramos «pasar la pena negra». Esto está mal escrito y debe decirse: «A fulano le han hecho pasar por las horcas caudinas» siendo esta la verdadera locución. Empleábase muchas veces impropia y por ejemplo, cuando en alguna polémica ó disputa el vencido se ha visto obligado a desdecirse, se escribe: «Fulano ha tenido que pasar por las horcas caudinas» en vez de «ha tenido que cantar la palinodia»; esto es, ha tenido que retractarse públicamente de lo que antes había dicho.

Aunque con no mucha propiedad, suele decirse de uno que sosteniendo injustamente un pleito, ha sido condenado a las costas y además a dar ó hacer algo a favor de la parte contraria: «En tal pleito a fulano le han obligado a pasar por las horcas caudinas.» Pero la frase solamente se aplica bien cuando un ejército se ve precisado a rendirse, depositando las armas y obligado así a pasar por delante del enemigo formado en batalla, lo que sucedió a las tropas de Napoleón el grande después de la batalla de Bailen; y aún hoy diríamos muy oportunamente: «Después de la batalla de Sedan, Napoleón III y el ejército francés han tenido que pasar por las horcas caudinas en presencia del rey de Prusia.»

Hé aquí la historia ú origen de esta frase, que cuenta nada menos que veintidós siglos de antigüedad.

Era el año 433 de Roma, 321 antes de Jesucristo; y los consules elegidos aquel año, Tito, Veturio, Calvino y Postumio Reglense, mandaban, según costumbre, el ejército romano que se hallaba en campaña contra los samnitas. Conocióse que los consules, jefes natos del ejército, no siempre reunirían las condiciones necesarias para ser buenos generales, y así sucedió con los dos antedichos.

Hallábanse, pues, las legiones romanas acampadas en el Samnio, cerca de Calacia, mientras los samnitas, mandados por su experto general Cayo Pomico, ocupaban los bosques que cubren los inaccesibles desfiladeros que hay cerca de la ciudad de Caudio. El astuto general samnita, deseoso de atravesar a una emboscada a sus poderosos enemigos, aprovechó la impericia de los dos consules, y envió un espía, que se dejó coger, y que llevaba falsos pliegos a Pomico, avisándole que la ciudad de Luceria ocupada por los romanos, se hallaba en el último extremo é iba a entregarse a los samnitas. Alarmáronse los consules y dieron inmediatamente la orden de ponerse en marcha en socorro de la ciudad sitiada, y para ahorrar tiempo, se metieron sin precaución en los asperos desfiladeros caudinos, cayendo incautamente en el lazo. A lo mejor encontraron obstruida la salida con una robusta empalizada, guardada por lo más florido de los enemigos; conociendo el engaño quisieron retroceder, pero no les fué posible, porque los samnitas habían asimismo obstruido la entrada, ocupando las alturas y amenazando sepultar al ejército romano, si no se rendía a discreción.

En este extremo, y no teniendo otro recurso, aceptaron los atribulados romanos todas las condiciones que plugo a los vencedores imponerles, y que fueron bien ignominiosas. Hubieron de entregar en el acto todas las armas y pertrechos de guerra; asegurar a los samnitas su independencia; dar en rehén seiscientos caballeros, la flor de los guerreros de Roma, y lo más doloroso y humillante, pasar por debajo del yugo, en señal de abyección y esclavitud. A este efecto se puso uno de esos instrumentos agrícolas atravesado encima de dos troncos clavados en el suelo, a manera de horca, y pasaron por debajo de ella, primero los consules, luego los jefes y detrás todo el ejército, a cuyo fin se habían levantado varias de estas horcas en diferentes puntos para facilitar la operación. El ejército volvió a Roma abatido y humillado; mas los consules no quisieron entrar en la ciudad, retirándose al campo, después de renunciar sus cargos tan mal desempeñados.

Estos instrumentos de vergüenza y de sumisión se denominaron desde entonces *horcas caudinas*, del nombre del desfiladero así llamado, si bien hay quien asegura que la costumbre de usarlos era mucho más antigua. Se decía *horca* por su figura, y *caudina* por estar sostenida por dos troncos ó palos (caudinus). De modo que en rigor y hablando con propiedad debiera decirse «pasar por debajo de las horcas caudinas.»

## BIBLIOGRAFIA.

Se acaba de poner a la venta el *Calendario piadoso* de 1871, que entra en el año octavo de su publicación, revisado en la parte litúrgica por el doctor D. Miguel Martínez y Sanz, y lleno de trabajos sumamente interesantes y de oportunidad, redactados por los más conocidos escritores católicos, entre los cuales figuran este año los Sres. Obispo de Jaén, D. Juan Gonzalez, D. Miguel Martínez y Sanz, don Leon Carbonero y Sol, D. Vicente de la Fuente, don Domingo Hevia y D. Justo Barbagero.

Este interesante y acreditado *Calendario*, se publica con licencia de la autoridad eclesiástica. En este año se han introducido en él notables mejoras, entre las cuales figura una linda cubierta algarica tirada a dos tintas, hecha ex profeso. Los pronósticos son del acreditado astrónomo Sr. Yagüe.

Hé aquí el índice de las principales materias que contiene este *Calendario*, además de las que son comunes en esta clase de publicaciones, y que hacen del presente libro el más completo en su género de cuantos ven la luz en España:

Influencia del sol sobre los seres vivientes: I, Vegetales; II, Animales.—Diálogos entre un liberal

convertido y un monárquico sobre doctrinas católicas-sociales, por D. Domingo Hevia: Las manzanas de Sodoma: El talento sin Religión: La Religión y sus ministros: De la razón y la fe.—El valor de una lágrima: A María Inmaculada, imitación oriental, por D. Leon Carbonero y Sol.—Efemérides del año 1870, por D. Vicente de la Fuente.—Las víctimas de la revolución en España.—El Concilio del Vaticano.—Los padres del Concilio.—La Piedad, por el excelentísimo Ilmo. Sr. Obispo de Jaén.—Preservativo contra el veneno protestante, por el Dr. D. Juan Gonzalez, dignidad de chantre de la metropolitana de Valladolid.—Tres visitas en un día, sobre el matrimonio civil, por D. Miguel Martínez y Sanz.—El Miserere en verso, por D. Justo Barbagero.

Se vende en la imprenta de *La Esperanza*, Pez, 6, y en las librerías de Olamendi, Aguado, Hernando, Lopez, Gaspar y Roig, Durán, Bailly-Baillere, Escribano, Hijos de Sanchez, San Martin, Cuesta y Villaverde.

Precio: En Madrid, cuatro reales; en provincias, cuatro y medio. Por docenas, a cuarenta y ocho reales, tanto en Madrid como en provincias. En Ultramar y extranjero, seis reales vellón cada ejemplar.

Los pedidos se dirigirán al editor del *Calendario*, D. Antonio Perez Dubrull, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, acompañando su importe, sin cuyo requisito no se servirá ninguno.

A todo el que tome doce ó más ejemplares, haciendo el pedido directamente al editor, se le regalarán las fotografías en tarjeta de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX, del Excmo. Sr. Cardenal Cuesta, del Excmo. Sr. Obispo de Jaén y del Excmo. señor Obispo de Osma.

## GACETILLA.

La epidemia que actualmente aflige a varias poblaciones importantes de España ha hecho que se fije la atención pública en los medios de prevenirla y combatirla, y por consecuencia en la escasez de datos y observaciones que la ciencia ha proporcionado hasta ahora para tratar una enfermedad poco conocida por fortuna en nuestro país. Este vacío ha venido a llenarle el folleto que con el título de *La verdad sobre la fiebre amarilla* se ha publicado recientemente, considerando aquella enfermedad bajo el punto de vista alopático, y el que con el título de *La fiebre amarilla y su tratamiento homeopático*, ha escrito el distinguido profesor D. Tomás Pellicer.

La empresa que ha tomado a su cargo el teatro de la Alhambra acaba de contratar el reputado baritono D. Tirso Oregon, como tambien al bajo cómico Sr. Rodriguez. Se están terminando las obras del teatro, que será un bonito y lujoso coliseo. El conocido pintor escenógrafo Sr. Ferri está pintando las decoraciones.

Terminados algunos contratos que hoy están pendientes, la empresa publicará la lista de la compañía y abrirá el abono, que será a precios arreglados, atendiendo al mérito de los artistas que formarán la compañía. Ya están pedidas algunas de las elegantes plateas, y la empresa invita a los aficionados a que acudan a ver el teatro.

Con el más lisonjero éxito se estrenó anteayer en el teatro Español la bella comedia en tres actos y en verso, original del Sr. Perez Echevarria, titulada *El centro de gravedad*. Llena de chistes de buen género, de pensamientos honrados y escrita con fácil y galana versificación constituye un buen cuadro de costumbres, de moral y provechosa enseñanza, que el público aplaudió justamente, llamando al autor al palco escénico al final del segundo y tercer acto. La ejecución fué esmerada. Creemos que esta nueva obra del autor de las *Quintas* proporcionará numerosas entradas a la empresa.

Anteayer no hubo funcion en alguno de los teatros de esta corte a causa de la excitación y alarma de última hora, pues por las voces que corrieron durante todo el día, y por algunos ligeros desórdenes, muchísimas familias se abstuvieron de salir de sus casas, temiendo que hubiera algo más grave.

Anteayer se han hecho varias prisiones no sólo de rateros que aprovechaban la confusión de los grupos que rodeaban el Congreso, sino de individuos que han pasado a vías de hecho contra la policía, ó silbaban a los escuadrones de milicianos que despejaron las calles y alrededores de las Cortes.

Anteayer dispararon un tiro al Sr. Borguella diputado a Cortes y voluntario de a caballo de la Milicia de esta corte, yendo a herir el proyectil a un cochero de plaza. El Sr. Borguella llegó a las Cortes, y refirió el suceso en los pasillos mientras se hacía el escrutinio para la elección de rey.

El ilustre novelista Fernán Caballero, que ha residido durante algunos años en el alcázar de Sevilla, vive actualmente en uno de los barrios mas retirados de aquella ciudad entregado a sus trabajos literarios. En estos últimos años ha experimentado desgracias de familia que han quebrantado el gran corazón de la señora que oculta su nombre con aquel ya ilustre pseudónimo.

Según dice un diario de noticias, la sesión de apertura que debía verificarse ayer en el ateneo de señoras, se ha suspendido hasta el domingo próximo que tendrá lugar a las dos de la tarde en el local de la sociedad, Leganitos, 4, principal.

Aunque quedara aplazada indefinidamente, no perderían nada con eso las señoras, a quienes nos parece les sienta tan bien concurrir a un ateneo, como llevar revólver y botas con espuelas.

El siguiente sorteo de la lotería se celebrará el día 26 de noviembre de 1870, constando de treinta mil billetes al precio de 30 pesetas cada uno. Consta de 1.506 premios distribuyéndose en estos 675.000 pesetas. Los premios mayores ascienden a 26. Los billetes estarán divididos en décimos a 3 pesetas.

Es tan grande en los tiempos que alcanzamos el poder de la pluma, que, aun entre los soberanos, se va poniendo la moda de dedicarse a alcanzar laureos científicos y literarios. Conocióse la historia del César antiguo, escrita por el ex-César moderno; la reina Victoria dió a la imprenta sus Memorias, y ahora el duque heredero del imperio ruso se propone escribir una historia de la guerra de Crimea, con cuyo objeto invita a cuantas personas en sus dominios posean datos, aunque sean insignificantes y muciosos, relativos a dicha campaña, a remitirlos ó comunicárselos.

Anoche tuvo efecto la última reunión en los salones de la Regencia, pues S. A. abandonará pronto el palacio que actualmente habita. Hé aquí en que términos da cuenta de ella *El Imparcial*:

«Muchos hombres políticos y hermosas damas fueron con este motivo a dar un cariñoso testimonio de su afecto a los duques de la Torre.

Asistieron el cuerpo diplomático, algunos ministros y gran número de diputados.

Por desgracia S. A. se encontraba anoche algo indispuesto y no pudo recibir personalmente a sus amigos.

La señora duquesa, como siempre, bella y elegante.»

Ayer se ejecutó en el elegante teatro del Principe la comedia de costumbres del Sr. Echevarria *El Centro de gravedad*. La concurrencia numerosa y escogida, viéndose en los palcos las familias más distinguidas de esta corte: los actores bien, especialmente la Boldun y los Sres. Catalina y Romea, y la obra perfectamente desenvuelta su acción, aunque con algun descuido en el estilo, y escasa variedad en el argumento y en los caracteres de los principales personajes.

De todos modos el éxito fué lisonjero, y confiamos en que el público sabrá apreciar los merecimientos del Sr. Echevarria, que con tan buenos auspicios comienza a cultivar la literatura dramática.

## MEMORANDUM DE M. THIERS.

La Girona recibida ayer publica la siguiente nota diplomática dirigida por M. Thiers a los representantes de las grandes potencias cerca del Gobierno de la defensa nacional, explicando la marcha de las negociaciones para el armisticio, y su fatal resultado. La importancia del asunto y la respetabilidad de su autor nos obligan a traducirla íntegra:

«Señor embajador: Creo de mi deber dar a las cuatro grandes potencias (1) que han hecho ó apoyado la proposición de un armisticio entre Francia y Prusia, cuenta sucinta, pero fiel, de la negociación grave y delicada de que me encargué. Provisto de salvo-conduto que S. M. el emperador de Rusia y el Gabinete británico pidieron para mí a S. M. el rey de Prusia, dejé a Tours el 23 de Octubre, y después de haber atravesado la línea que separaba los dos ejércitos, llegué a Orleans. Sin perder tiempo tomé el camino de Versalles, acompañado de un oficial bávaro que el general baron de Tann había tenido la benevolencia de permitir viniera conmigo para salvar las dificultades que pudiese encontrar en mi camino.

Durante este difícil trayecto pude convencerme por mi mismo, y desgraciadamente en una provincia francesa, de todo lo que de horrible tiene la guerra.

Obligado por carecer de caballos a detenerme tres ó cuatro horas de la noche en Arpajon, llegué a Versalles el domingo 30 por la mañana. No permanecí en dicha ciudad mas que algunos instantes, habiendo convenido de antemano con el señor conde de Bismark que nuestras conversaciones no comenzarían hasta después de haber completado en París los poderes que necesariamente había recibido incompletos de la delegación de Tours. Acompañado de oficiales parlamentarios que debían facilitarme el paso de las avanzadas, atravesé, pues, el Sena por el puente de Sévres, actualmente cortado, y me apeé en el ministerio de Negocios extranjeros, para hacer más felices y más prontas mis comunicaciones con los miembros del Gobierno.

Pasada la noche en deliberaciones, y después de haber adoptado una resolución por unanimidad, recibí los poderes necesarios para negociar y pactar el armisticio que las potencias neutrales habían ideado é iniciado.

Siempre cuidadoso de no perder un tiempo en que cada minuto estaba marcado por la efusión de sangre humana, volví a atravesar las avanzadas la noche del lunes 31 de Octubre, y al día siguiente, 1.º de Noviembre, a medio día, estaba conferenciando con el canciller de la Confederación de la Alemania del Norte.

El objeto de mi misión era conocido para el señor conde de Bismark, que como el Gobierno de Francia había recibido la proposición de las potencias neutrales. Después de algunas salvades sobre la inmision de los neutrales en esta negociación, salvades que debí escuchar sin admitirlas, el objeto de nuestra misión quedó precisado y establecido entre el señor conde de Bismark y yo. Se trataba de pactar un armisticio que hiciese cesar la efusión de sangre entre dos de las naciones más civilizadas del globo, y permitiera a Francia constituir, por medio de unas elecciones hechas libremente, un Gobierno regular con el cual se pudiera tratar válidamente. Este objeto estaba tanto mejor indicado, cuanto que muchas veces la diplomacia prusiana había supuesto que en la situación actual de las cosas de Francia no sabía a quién dirigirse para entablar negociaciones.

Con este motivo, el señor conde de Bismark me hizo notar, sin insistir, que en este momento estaban en Cassel, tratando de reformarse, los restos de un Gobierno que hasta ahora era el único reconocido por Europa; pero que hacia esta observación únicamente para precisar la situación diplomática, y no para inmiscuirse de ningún modo en el gobierno interior de Francia.

Contesté inmediatamente al conde de Bismark, que nosotros lo entendíamos tambien así: que por lo demás, el Gobierno que acaba de precipitarse a Francia en el abismo de una guerra locamente resuelta y conducida con ineptitud, había concluido para siempre en Sedan su funesta existencia, y sería para la nación francesa un recuerdo de vergüenza y de dolor.

Sin contestar a lo que yo decía, el señor conde de Bismark protestó de nuevo contra toda idea de ingerencia en nuestros asuntos interiores, y añadió que mi presencia en el cuartel general prusiano y la acogida que recibía eran las pruebas de la sinceridad de esta declaración, pues sin contar con lo que pasaba en Cassel, el canciller de la Confederación del Norte se apresuraba a tratar con el enviado extraordinario de la república francesa.

Terminadas estas observaciones preliminares, hicimos un primer examen sumario de las cuestiones que envolvía la proposición de las potencias neutrales:

1.º Principio de armisticio, cuyo objeto esencial era el detener la efusión de sangre y proveer a Francia de un medio para constituir un Gobierno asentado sobre los sufragios explícitos de la nación.

2.º Duración del armisticio, motivada por el plazo que necesita la formación de una Asamblea soberana.

3.º Libertad para las elecciones, plenamente asegurada en las provincias actualmente ocupadas por las tropas prusianas.

4.º Conducta de los ejércitos beligerantes durante la suspensión de las hostilidades.

(1) Una comunicación igual se ha pasado a los representantes de Turquía y España, que se habían unido tambien a los de las grandes potencias en la cuestión del armisticio.



Ayuntamiento de Madrid